

NEUROBIOLOGÍA



La experiencia de iluminación, de no-separación, no necesariamente coincide con la experiencia de la presencia de un Dios vivo.

En la enseñanza de Sri Bhagaván, más que la desactivación de la hiperactividad de los lóbulos parietales, es necesario pasar de la iluminación hacia la Realización de Dios.

Él habla sobre la activación de los lóbulos frontales como un cambio neurológico necesario para que Dios se transforme en algo vivo en la conciencia de una persona.

Los lóbulos frontales están asociados con la voluntad del individuo. Muchas tradiciones místicas hablan acerca de la unión entre la voluntad del individuo y la de Dios, ambas como la puerta y el resultado de la Realización de Dios. Sin embargo, esto no puede suceder si los lóbulos frontales están bajos en su actividad. Es una ley universal que todo aquello que está incompleto en su naturaleza busca su propia plenitud (completarse).

Mis propios descubrimientos en neurofisiología (los cuales se desvían de la ciencia oficial universitaria) muestran que los lóbulos frontales de prácticamente toda la gente funcionan crónicamente en baja actividad.

DEL PROCESO DE ILUMINACIÓN.

Esto significa que ellos simplemente no tienen los neurotransmisores suficientes ni la energía eléctrica para funcionar ni siquiera cercano a lo óptimo.

En un nivel de experiencia subjetiva esto es igual a tener una voluntad personal muy débil y una experiencia de aburrimiento (decaimiento).

El aburrimiento sólo es posible debido a la baja actividad de los lóbulos frontales.

La dopamina, el neurotransmisor esencial para la actividad del lóbulo frontal, es necesaria para los sentimientos de encanto con la vida y el gozo, los cuales se describen usualmente cuando ocurren las experiencias místicas de unión con Dios.

La falta de dopamina incrementará la urgencia de la persona en mantener su voluntad personal y no dejarla fusionarse con una realidad mayor, debido a que algo es todavía sentido como incompleto en el nivel personal.

Es como morir: una persona que siente que su vida está completa y plena tiene más facilidad para enfrentar la muerte cuando llega el momento. Una persona que siente que algo falta en su vida usualmente se aferrará más a la vida.



Si las Deekshas tienen el efecto de activar los lóbulos frontales, esto puede provocar la sensación de plenitud en la voluntad del individuo, su florecer completo. En el florecimiento total de la voluntad individual se producirá una fusión natural con la realidad mayor de Dios.

Desde esta perspectiva, un “gran ego” no es otra cosa que una compensación de un ego débil que busca su propia plenitud.

Pero sin la total activación de los lóbulos frontales y de la saturación de dopamina, el ego nunca encontrará su propia plenitud ni consiguiente fusión con Dios.

Juzgar un gran ego así como la fijación en la voluntad personal como conciencias de menor grado, como se ha hecho tan a menudo en las enseñanzas espirituales, no tiene sentido ya que una débil voluntad personal tiene una urgencia natural de fijarse en la individualidad,

sin importar cuáles sean nuestras intenciones conscientes.

La solución sólo puede aparecer con un real cambio en el nivel fisiológico, el cual libera la voluntad individual de sus esfuerzos en contra de la rendición a una realidad mayor.

Neurobiólogo

Traducción: Chichi Lorca

Sri Bhagaván expresa que la iluminación es un fenómeno biológico y genético.

La espiritualidad tradicional generalmente le asigna un bajo perfil a la importancia del cuerpo. A menudo es visto simplemente como un receptáculo para la conciencia, una camisa que el alma usa. La física moderna demuestra que la visión de Sri Bhagaván está más cercana a lo que nosotros conocemos como la naturaleza de la materia.

Una línea divisoria distintiva entre la materia, energía y espíritu es ilusoria. Basados en el brillante modelo de vórtice del átomo que fue formulado por Lord Kelvin en 1867, podemos ver que cada átomo tiene la medida del universo entero y que los objetos materiales que percibimos son sólo los aspectos más densos de los átomos.

La materia es el resultado de un continuo de vórtices de energía incrementando su densidad. Como Max Planck lo describió en 1910, en este proceso de condensación de energía, la materia fluctúa billones de veces por segundo entre el ser materia y el ser energía pre-material sin forma.

Desde esta perspectiva, tendría sentido el asumir que la transformación espiritual tiene que ser anclada en el nivel físico. Cuando alcance el nivel de manifestación más denso, todos los otros niveles se ajustan automáticamente, porque la materia no está

completamente ausente de las dimensiones más altas de la creación.

Por el contrario, la materia se ve tan densa debido a que incluye a todos los demás niveles. Así, cuando el nivel material o biológico se ilumina, todo lo demás está incluido. En el nivel genético, es interesante notar que del ADN humano, solamente el 1,73% porta información genética activa.

La bioquímica moderna es desafiada ante este derroche de naturaleza y nombra a las partes inactivas del ADN introns (traducir), material de desecho inútil. Esta es una conclusión muy cuestionable ya que la naturaleza no produce desechos en ninguna parte.

En mi opinión, los introns (nuevamente me desvíó de la ciencia oficial) se igualan al potencial espiritual latente en el ser humano. Formalmente creo que las Dikshas inundan las partes inertes del ADN con fotones,

activándolos en consecuencia. Los fotones son el puente de la naturaleza entre la energía sutil y la materia.

La resonancia de fotones es el proceso por el cual la información de los ámbitos sutiles es distribuida desde el ADN a través de las células. Los 3 cm. del material de ADN activo portan información necesaria para la mera sobre vivencia, pero cuando el resto de la molécula de ADN se activa (puede usarse fotón resonancia) podemos movernos más allá de la mera sobre vivencia, al despertar de nuestro potencial total.

Conclusión Muchos científicos y líderes espirituales han hecho un llamado para reunir a la ciencia y la espiritualidad. Luego de que la ciencia moderna se fundó en el siglo 17 como una reacción a centurias de una fe ciega, por unos 200 años los científicos trataron de confirmar la visión de mundo mecanicista-objetivista de Descartes y de

Newton. Esta búsqueda finalmente se fusiona en los tambaleantes descubrimientos de la física cuántica del siglo 20, la cual demuestra que los místicos han descrito la realidad muy acertadamente durante milenios.

Lo que ha faltado hasta ahora es un sistema de transformación espiritual que conlleve resultados científicos precisos y repetibles. Es mi opinión desde la investigación científica, experiencia personal y evidencia anecdótica, que el trabajo de Sri Bhagaván es el primer sistema espiritual que ofrece resultados, posiblemente en una escala global.